



LAS MEMORIAS DE UN PERRO CALLEJERO

*Hay cosas conocidas,
Y hay cosas desconocidas,
Y entre medio están las puertas de la percepción.*

—Aldous Huxley

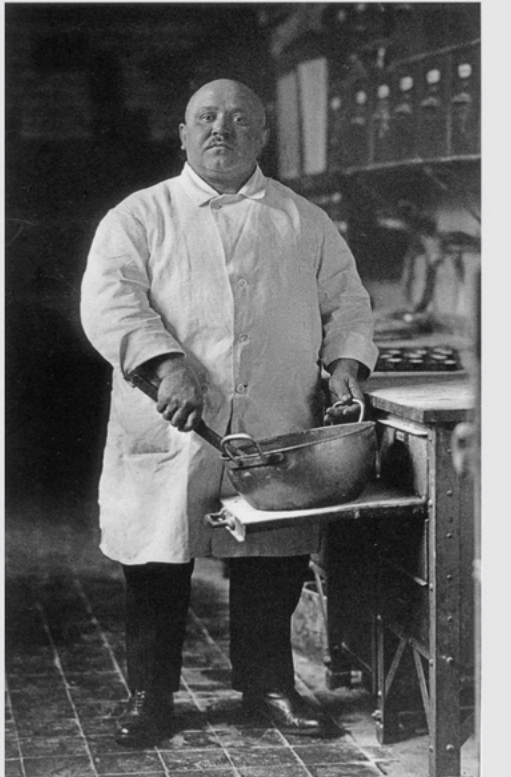
Desde pequeño, siempre, he tenido cámaras en mis manos. Recuerdo vívidamente cuando un tío me regaló una pequeña Kodak Brownie Hawkeye [fig. 1] de plástico negra -para mi cumpleaños número ocho. Más tarde, con mis ahorros, me compraba otras marcas, tales como: la Minox (la diminuta cámara de los espías, en las películas), Minolta, Nikon, Hasselblad [fig. 2], Linhoff, otras.

Estudí colegio en Boston University (1968-1970). Donde obtuve una educación liberal. Para aquella época, me interesaba algo novel -el medio de la fotografía artística. La cual yo estudiaba, por mi cuenta, mientras visitaba los museos y galerías especializadas en la fotografía (tales como: MoMA, International Center of Photography, Minor White en MIT, Light Gallery y Witkin Gallery, ambas en la ciudad de Nueva York). Fue la época gloriosa, cuando finalmente se reconoció el medio de la fotografía como un arte. Edward Weston y Ansel Adams fueron de los primeros en hacerse famosos.

Con gran entusiasmo, examinaba detenidamente la gama de los personajes costumbristas de August Sander (Man of the 20th Century) [fig. 3]. El cual retrató a su Alemania natal durante la República Weimer. Las vitrinas parisenses de Eugene Atget; al igual que, las composiciones fotográficas de los sujetos de Paul Strand [fig. 4] en Italia y Gana me llamaban la atención.

También, comencé a familiarizarme con las espontáneas escenas callejeras. Lo que en inglés se conoce como *street photography*. Henri Cartier Bresson definió el término como “el momento decisivo” -cuando se aprieta el obturador de la cámara, para congelar la escena. Siendo los fotógrafos más representativos de este género, el suizo Robert Frank [fig. 5], y los norteamericanos Gary Winogrand y Lee Friedlander. A finales de la década de los 1950s, Frank

H. Méndez Caratini en el Monasterio de Taksang, Bután, 2016.



1. Kodak Brownie Hawkeye cámara, 1974.
2. Hasselblad 500 C cámara, 1978.
3. El pastelero, August Sander, 1928.
4. Familia italiana, Paul Strand, 1954.
5. El tranvía, Robert Frank, 1958.

Héctor Méndez Caratini



6. *H. Méndez Caratini, fotógrafo oftálmico*, 2020
7. *Familia de Alabama*, Walker Evans, 1936

llevó a cabo su seminal ensayo fotográfico titulado *The Americans*. Se podría decir que toda esta influencia fotográfica, de estos grandes maestros del medio, es muy parecida a lo que yo he intentado recrear con nuestro Puerto Rico.

De Massachusetts, me transferí a la Universidad de Puerto Rico para seguir cursando estudios. En el 1970 conocí a Annette. Inmediatamente me impactó su verticalidad, espíritu libre y rebelde —su manera de pensar totalmente distinta a la de los demás. Ella estudiaba humanidades e italiano. Y yo, ciencias políticas, sociología, antropología, literatura universal, etc. Al ambos graduarnos nos mudamos, a principios de enero del 1971, a vivir al Greenwich Village, en la ciudad de Nueva York. Ciudad donde yo formalmente estudie la profesión en la Germain School of Photography. Nos casamos ese invierno, para San Valentín.

Cabe constatar, que a diferencia de la gran mayoría de los fotógrafos profesionales que viven en los EE.UU., mis colegas reciben generosas becas y subsidios. Mientras que yo comienzo todos mis proyectos con un presupuesto muy limitado, proveniente de mi bolsillo. Los voy llevando a cabo poco a poco, a tarjetazo limpio (con las tarjetas de créditos). Luego, las voy pagando, a plazos. Si me pongo a esperar a que “alguien” (o, alguna fundación) me dé el dinero, nunca hubieses hecho nada en mi vida. Los fondos están limitados. Vivo en un país pobre y quebrado. Pero, si por el camino aparece alguna ayuda, se acepta. Esa es la razón por la cual me demoro tantas décadas en terminar la mayoría de mis proyectos.

Regreso a finales del 1972 a la Isla y me integro formalmente al Recinto de Ciencias Médicas (RCM) de la Universidad de Puerto Rico, como fotógrafo oftálmico para los estudios de investigación clínica sobre la diabetes: Diabetic Retinopathy Study y Early Treatment Diabetic Retinopathy Study. Los estudios de investigación clínica más grandes llevados a cabo en la nación. A través de un periodo de diez años, yo documentaba los cambios patológicos de la enfermedad en la retina del ser humano. Y, como a través de la investigación médica se podía evitar la pérdida de la visión. La causa principal de la ceguera de la humanidad. Dichas conclusiones médicas se convertirían en el protocolo a seguir para la enfermedad.

Desde entonces, hasta el presente, practico la fotografía oftálmica [fig. 6] para ganarme la vida y poder sufragar los gastos de mi fotografía artística. Uno de mis propósitos en la vida es ayudar a la humanidad, para que no pierda la visión. El otro es para que se reconozcan a sí mismos.

Cabe señalar que mientras yo vivía en los EE.UU., ya yo estaba familiarizado con la obra del Farm Security Administration (FSA) y sus once fotógrafos. Incluyendo la de Walker Evans [fig. 7], el fundador de ese estilo. La fotografía de documentación social del FSA influyó mucho en mi búsqueda inicial, para crear mi propio estilo de autor.

En Puerto Rico aprovecho la oportunidad para establecer amistad con Jack Delano [fig. 8] (el último integrante del FSA) y su esposa, Irene. Ella me diseñaba mis catálogos [fig. 9] para los museos. Él, al ver mis fotografías, se motivó tanto que comenzó a retomar las cámaras. Él no documentaba desde los 1940s. En los 1980s comenzó a fotografiar su *Puerto Rico Mío / Contrastes*. Como muy bien reseña en su libro *Photographic Memories*: “I wouldn’t need some young

photographer to show (me) the Puerto Rico of today.” Rápidamente se convirtió en mi mentor. Yo le imprimía sus fotografías en mi cuarto oscuro. Tuve una estrecha relación de amistad con él hasta su muerte, en 1997. La gran mayoría de mis fotografías *El Ayer: recuerdos de un Puerto Rico olvidado* (1974-1988) fueron tomadas durante el comienzo de mi carrera profesional, a comienzos de la década de los 1970s.

LA PUERTORIQUEÑIDAD

Mientras trabajaba de día en el RCM, de noche estudiaba en el recién creado Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe con don Ricardo Alegría Gallardo (pág. 114). Durante mi juventud, se me había negado el conocimiento de nuestra propia historia. Bajo la tutela de don Ricardo, en el Centro, fue donde comencé a fotografiar la puertorriqueñidad: los *Petroglifos de Boriquén* (1975-1995) y *Loiza: herencia negra* (1974-1996).

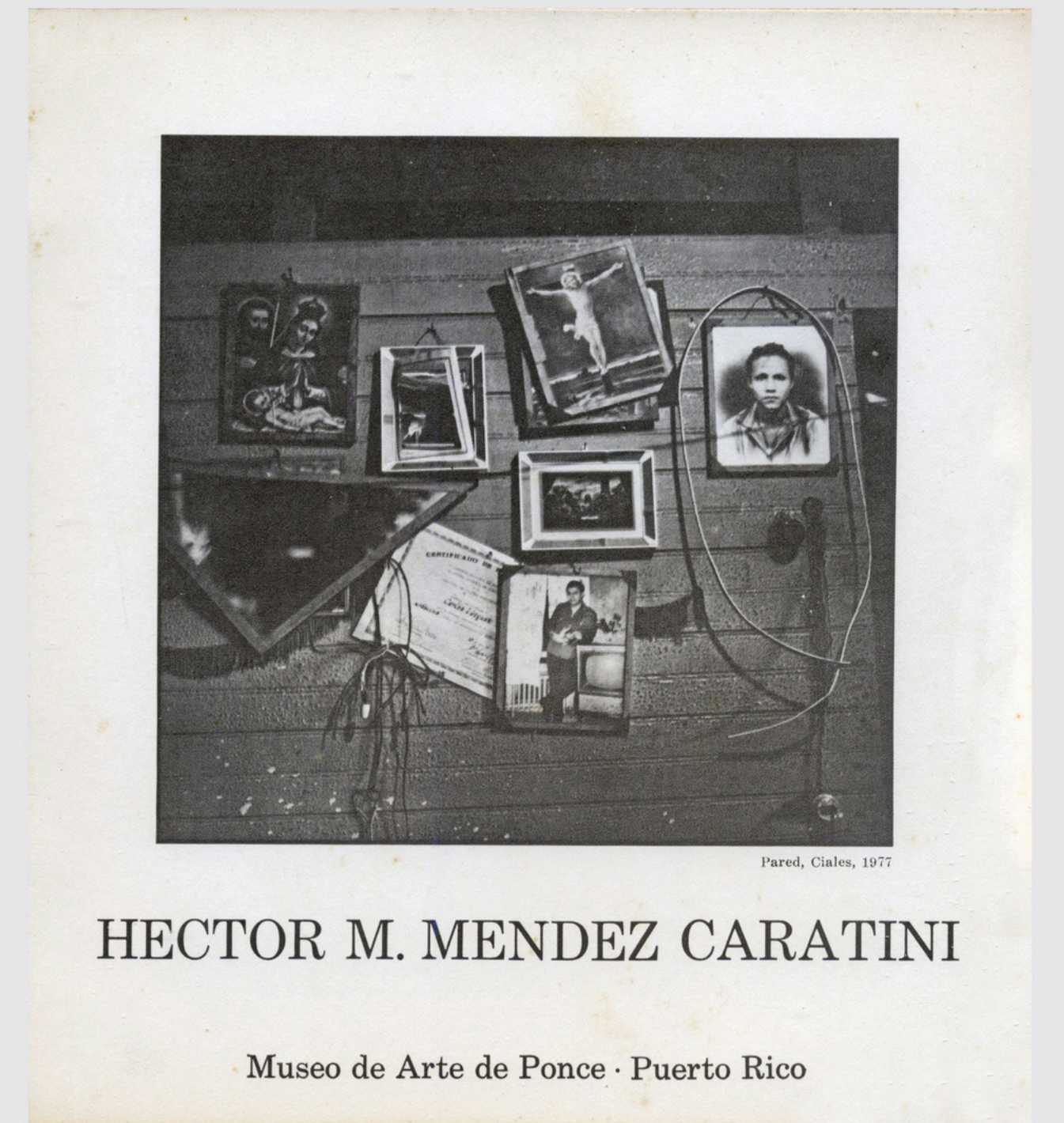
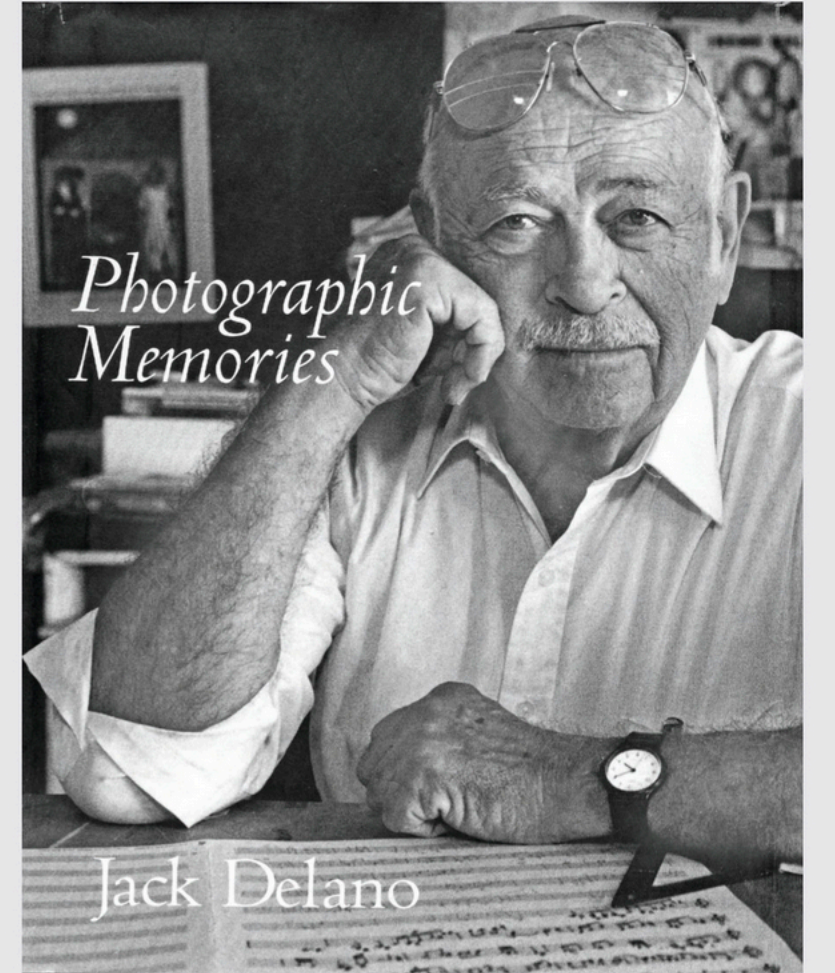
Inicié Loiza: herencia negra, en el 1974, como una asignación de curso. Yo entrevistaba oralmente, con una pequeña grabadora portátil, a los mayores sobre los orígenes de las centenarias fiestas en honor a Santiago Apóstol. Me interesaba el tema de la guerra del bien contra el mal; del paganismo contra el cristianismo. También, aprovechaba la oportunidad y documentaba en fotografía y vídeo. Luego, más tarde en 1996, me invita mi querido amigo el Profesor Rafael López Valdéz para documentar, nuevamente, en Loiza. Él estaba llevando a cabo un curso de antropología visual y quería que yo acompañara a sus estudiantes.

Estuve trabajando en Loiza por un periodo de dos décadas. Desafortunadamente, Loiza se tornó demasiado de peligroso. Me querían matar por documentar una extracción ilegal de arena en unas dunas. En otra ocasión, mataron a una persona (por celos de faldas) al lado mío mientras yo documentaba las fiestas, en vídeo. Terminé dicha documentación. Y rápidamente comencé con otros nuevos temas. Como me decía mi querido amigo Edgardo Rodríguez Juliá “La fotografía de Héctor Méndez Caratini sirve de exhibit para aclarar escenas de un crimen.” Expuse dichas fotografías en El Centro Cultural, en la plaza de Loiza, para que la población se viera a sí misma reseñada.

Desde un principio de mis estudios académicos en el Centro, confronté problemas con la aprobación de mi tesis de maestría, sobre los *Petroglifos de Boriquén*. Don Ricardo era una persona muy tradicional, e inflexible. Quería una tesis escrita. Mientras que yo (como fotógrafo, al fin) prefería una mayormente visual. Una documentación, en forma de un atlas, con un registro de miles de fotografías, nunca antes vista. Me interesaba mucho estudiar las creencias religiosas de la mitología indigenista mesoamericana. Ante su negativa, continué con mi vida cotidiana y cuatro décadas más tarde terminé mi inédita tesis de maestría (2016).

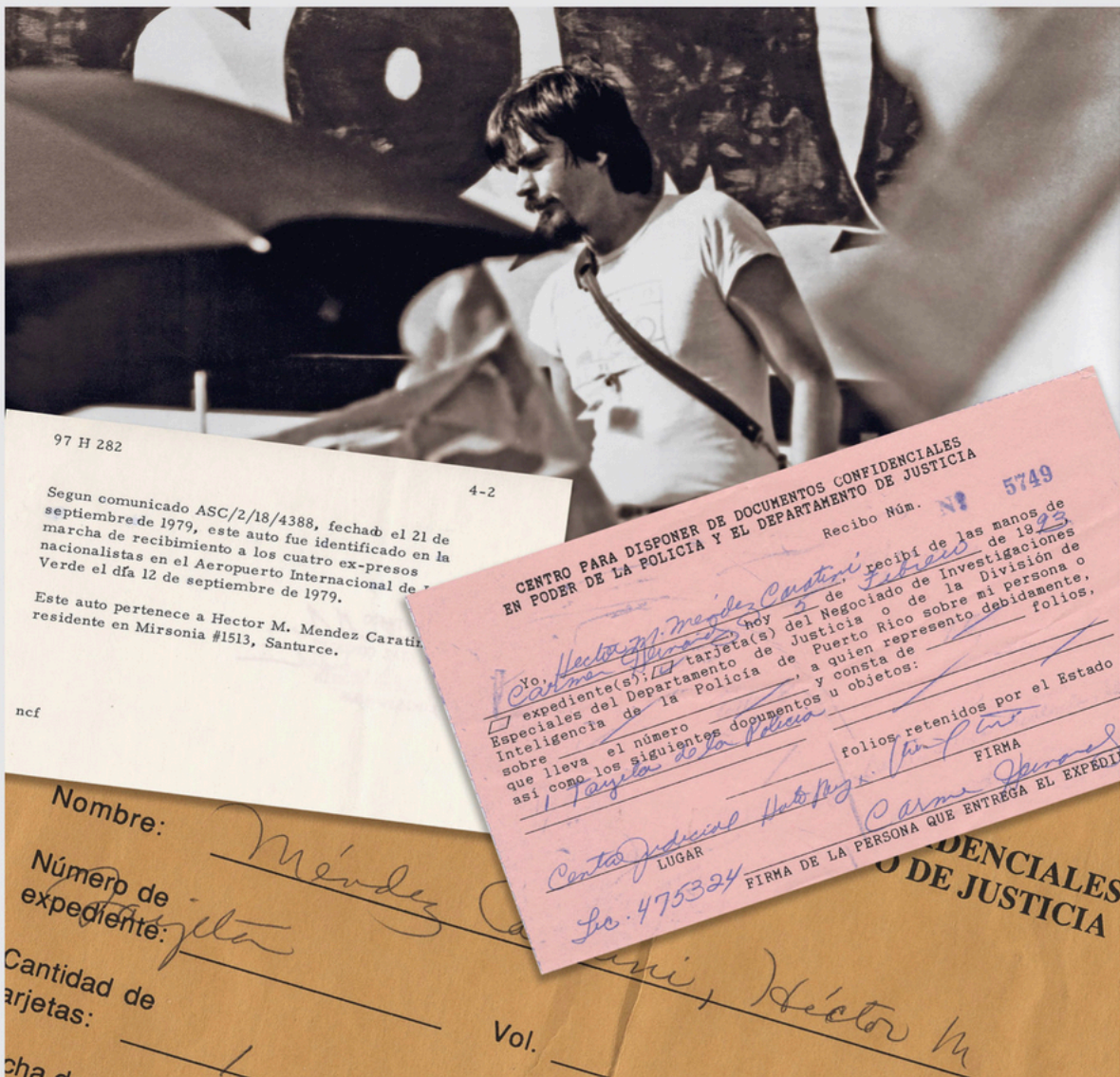
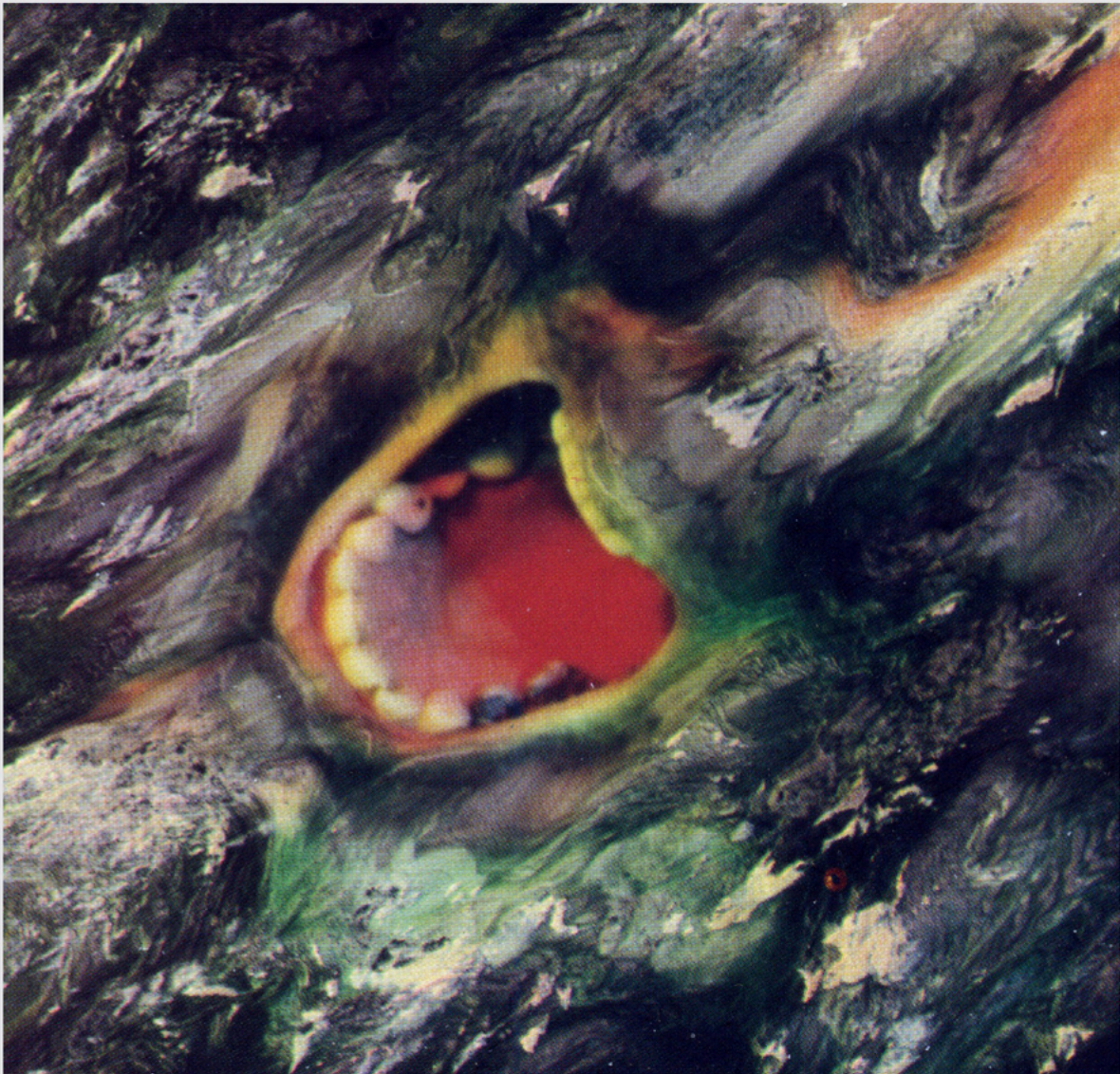
Fue don Ricardo -mi mentor intelectual- el que creo en mí ese sentido de identidad cultural tan marcado en mi obra artística. De esta manera comenzó mi carrera profesional de fotografía de autor. Un género muy poco conocido, entre el público en general. Que asocia al fotógrafo solamente con las bodas, la publicidad, o el periodismo. De la misma manera en que

8. *Jack Delano fotografiado por H. Méndez Caratini*, 1995.
9. *Catálogo diseñado por Irene Delano*, 1978.



HECTOR M. MENDEZ CARATINI

Museo de Arte de Ponce · Puerto Rico



10. Detalle de *Transformaciones, Polaroid SX-70*, de Lucas Samaras, 1974
11. *Carpeta policiaca*, 1979

un escritor, o novelista, crea su obra literaria; yo recreo, visualmente, la nuestra a través de mis imágenes. Las crónicas que me tocaron vivir, en mi época.

A la misma vez, yo trabajaba en mi serie: *El ayer: Recuerdos de un Puerto Rico olvidado* (1974-1989). Eran, mayormente, estampas de un pasado colonial, el cañaveral, y sus bueyes; al igual que, los puentes y maquinaria de hierro del siglo 19. Junto a mi colega Ramón “Moncho” Aboy fundamos en el 1976 la PL 900 / Casa Aboy, y el Consejo Puertorriqueño de Fotografía. La primera muestra colectiva que hicimos se titulaba *El Artesano y su ambiente*.

Poco a poco, fui descubriéndome a mí mismo. Uno de mis temas iniciales siempre ha sido la eterna búsqueda de la espiritualidad, por parte de la humanidad. En este caso en particular, *Buscando Milagros* (1979-1988) documentaba escenas de las procesiones, del Via Crucis, la Virgen de la Monserrate, o la del Carmen, altares caseros, etc.

Con una pequeña cámara de película de Super 8 mm filmé mi primera película. La Última Cena (1978) era una especie de álbum de familia (en movimiento). Donde aparecen mi esposa, hermana y amistades cercanas jugando, frente a la cámara, y luego celebrando la matanza del lechón en mi casa de campo -La Pulguilla.

Me matriculé en el Center for Creative Photography, University of Arizona en el verano del 1977. Participé de unos talleres profesionales especializados en la fotografía de autor con Arnold Newman, Emmet Gowin, Duane Michaels, George Tice, y otros. Par de años más tarde, me fui a Rochester, NY, donde estudié una técnica experimental muy de moda en los EE.UU. La película Polaroid SX-70. Con la cual se podía manipular la superficie de la emulsión de gelatina, por un periodo muy corto, mientras se desarrollaba la imagen y finalizaba su proceso de revelado. Realicé trípticos de autorretratos, imágenes de vejigantes, seguidos por los de religiosidad popular para mi serie *Polaroid SX-70* (1980). Una técnica hecha famosa por el artista griego, Lucas Samaras [fig. 10] con sus *Transformations*.

Para finales del 1977, el presidente Jimmy Carter decide excarcelar al preso nacionalista Andrés Figueroa Cordero, por temor a que muriera en prisión (a causa de un cáncer pulmonar) y se convirtiera en un mártir para la independencia de Puerto Rico. Viéndole el potencial al tema, rápidamente comencé a fotografiar distintas manifestaciones de su vida cotidiana. Al igual que las sinfonías programáticas del compositor alemán Richard Strauss, el ensayo fotográfico *Los Sueños del Patriota*. (1977-1979) está dividido en tres partes: Agonía, Muerte y Transfiguración. El mismo contiene un centenar de fotografías. Me demoré dos años en terminarlo y el mismo culmina con la liberación de sus otros cuatro compañeros de lucha.

Durante ese periodo existía en Puerto Rico un carpeteo policiaco contra los independentistas. Al igual que en toda Latinoamérica se perseguían los movimientos separatistas en sus respectivos países. Por lo tanto, la policía me carpeteó [fig. 11] por documentar un tema tan universal como lo son los presos políticos. Momento histórico sobre el nacionalismo cultural / político puertorriqueño. En 1981, este trabajo visual gana la Primera Mención en el Premio de Ensayo Fotográfico de la Casa de las Américas, Cuba. Tres décadas más tarde, realicé un corto vídeo con dichas imágenes.

Tuve el privilegio de conocer personalmente a W. Eugene Smith [fig. 12]. El célebre fotógrafo de la revista Life Magazine había venido a Puerto Rico en el 1978 para denunciar la contaminación ambiental. Una importante farmacéutica desechaba sus residuos tóxicos de mercurio al Río Grande de Loiza. Los cuales llegaban hasta el Lago Carraizo –la fuente principal de agua potable para la metrópolis. Gene Smith fue el que perfeccionó el arte de la fotografía de denuncia. La ética de sus comprometedores ensayos fotográficos, sobre la justicia social y la denuncia de los daños ambientales (*Minamata*, 1972 [fig.13]), me motivaron a seguir su ejemplo para siempre.

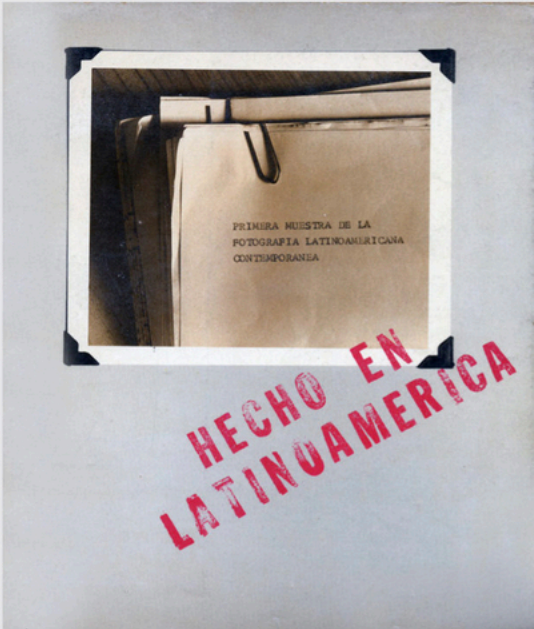
Para esta época formativa de mi carrera profesional, integré dichos conceptos para llevar a cabo mi ensayo fotográfico de denuncia humanitaria sobre los presos políticos. Posteriormente, dos décadas más tarde, hice lo mismo en Vieques: crónicas del calvario (2000) –donde denuncié la contaminación ambiental por parte de la Marina de Guerra de los EE.UU. Utilizando un estilo más contemporáneo en forma de unos collages -pegando fotografías, con recortes de las portadas de los periódicos, entremezclados con la aplicación de pintura a mano sobre grandes lienzos.

En 1978 y 1981, se llevaron a cabo los relevantes Coloquios de Fotografía Latinoamericana [fig. 14], en la ciudad de México. Los cuales jugaron a cabo un papel trascendental en mi desarrollo intelectual como artista y fotógrafo. Allí fue que conocí a importantes colegas del medio, como el mítico don Manuel Álvarez Bravo, Pedro Meyer y tantos otros más. Hasta ese momento histórico, los fotógrafos latinoamericanos eran desconocidos fuera de sus respectivos países. Lo único que se conocía era la fotografía americana. El Boom literario latinoamericano de esa época (Borges, Vargas Llosa, García Márquez, Cortazar, Sábato, Benedetti), ayudó a abrirles las puertas internacionales al medio fotográfico.

Comencé a trabajar en otro tema. Esta vez sobre *Luvi: campeón* (1983). Un ensayo fotográfico que documentaba las distintas facetas cotidianas del púgil Víctor “Luvi” Calleja. De cómo este anónimo personaje, con perseverancia y disciplina, se convierte en el campeón mundial de boxeo de las 122 libras. Un atleta triunfador; héroe de pueblo, admirado por muchos.

De igual forma, me puse a buscar otros anónimos personajes, poco conocidos por la masa popular. *Vaqueriando: el rodeo caliente* (1999-2002) documenta el rodeo en Puerto Rico. Los incansables obreros de la ganadería, que en sus días de ocio montan rodeos y compiten por premios. El vaquero no es sinónimo de John Wayne, o de Hollywood, como erróneamente se creó. El mismo nos llegó al Nuevo Mundo desde la península Ibérica con su ganado Andaluz. Rápidamente fueron expandiéndose y se convirtieron en el Llanero Venezolano, la Charrería Mexicana, y el Gaucho Argentino.

Después de haber incursionado en mis previas documentaciones callejeras en blanco y negro, decido entrar en el medio del color (1981 al 1985). Para mi portafolio *Mascarada* (1984) comencé a trabajar con el tema de las tradicionales fiestas folclóricas y su significación. Eran tres acontecimientos culturales de gran aceptación. Trabaje en Loiza, Hatillo y Ponce. Utilizaba la película Kodachrome, impresa en el papel suizo Cibachrome. Yo mismo hacía las impresiones



12. W. Eugene Smith, fotografiado por H. Méndez Caratini, 1977
13. *La Pietà de Minamata*, Gene Smith, 1975
14. *Primer Coloquio de Fotografía Latinoamericana*, México, 1978



15. *Caja de cigarrillos*, Irving Penn, 1972.

16. *The Kodachrome Film Award*, 1991.

en mi laboratorio fotográfico. Me llamaba la atención la saturación de los colores de los disfraces; al igual que, la cálida luz dorada de los atardeceres, en el del trópico caribeño. Era una fotografía de autor que contrastaba con la frialdad de la fotografía a color de la monocromática norteamericana.

En Loiza me interesaban las fiestas en honor a Santiago Apóstol. El enmascarado, de tez blanca y cachetes colorados, representaba al español en la conquista. Mientras que el vejigante, con su típica careta tallada de coco, era la significación del diablo. Por otro lado, el colorido Carnaval de Ponce era el comienzo de la temporada de la Cuaresma. Los coloridos vejigantes desfilan por la plaza del poblado al son de bombas y plenas. En Hatillo, el Día de los Santos Inocentes escenificaba la huida de los niños menores de dos años, ante los soldados del rey Herodes que querían matarlos para prevenir la llegada del Mesías.

PORTAFOLIOS

De agosto de 1985 a julio de 1987 nos mudamos, en familia, para Cambridge, Massachusetts. Para que Annette pudiera llevar acabo sus estudios doctorales en Harvard University. Por el día, yo trabajaba en la clínica Joslin Diabetes Center fotografiando las retinas de los pacientes diabéticos, para los numerosos estudios de investigación clínica.

Yo no quería dedicarme a documentar la diáspora, como habían hecho tantos otros exiliados fotógrafos puertorriqueños. Decidí revisar mis archivos fotográficos y encontré los negativos en blanco y negro, tamaño 4"x 5", que me había traído desde Puerto Rico. Para seguir trabajando (por las noches) con mis proyectos personales -que se me habían quedado sin terminar (debido a la mudanza a los EE.UU.). Durante mi primer invierno, en Cambridge, estampé *Mártires* (1985). Un portafolios impreso en platinotipo y paladiotipo, en un rústico é improvisado laboratorio -localizado en la íntima habitación de mi hija Nannette y el baño conyugal. Un extraño sapo aplastado, encontrado en la carretera, me era más intrigante. Encerraba más misterios por descifrar que una fotografía paisajista. Similar a los cigarrillos de Irving Penn [fig. 15].

Al año siguiente llevé a cabo unos vídeos experimentales en la Boston Film & Video Foundation. Aproveché la tecnología disponible a mi alcance y les añadí color y movimiento a las estáticas fotografías en B&N de los *Petroglifos de Boriquén* para producir *Xibalba* (1986). Ganador del Leopold Godowsky Award of Excellence (Boston University, 1991) y del The Kodacrome Film Award (Eastman Kodak, 1991) [fig. 16].

En el verano del 1987, me reintegro a mi trabajo en el Recinto de Ciencias Médicas. Todos los fines de semana buscaba nuevos temas asociados a la puertorriqueñidad. Me uní a dos afectivos amigos, Rafi y Luiife Pumarada. Los cuales estaban llevando a cabo un proyecto de preservación histórica, para el State Preservation Office. De esta manera fue que logré documentar 36 *Haciendas cafetaleras* (1987-1990). Bien temprano, en la mañana, visitamos una hacienda en la Cordillera Central. Y si el tiempo nos daba, otra en la tarde otra. Por lo general, eran lugares muy remotos y desolados.

Mi madre yacía en su lecho de muerte -muy enferma, padeciendo de un doloroso cáncer del hígado. Durante su gravedad, yo la visitaba todos los días. Decidí aguantar la continuación de mis nuevos proyectos en el exterior, hasta que ella falleciera -en septiembre de 1991. Para yo no encontrarme lejanamente fuera de la Isla cuando ocurriera su deceso.

Luego del tema del café, decidí continuar con otra inédita documentación fotográfica que previamente había comenzado sobre el tema del azúcar. Esta vez, continué con las *Centrales azucareras*. (1974-1992). Muy parecida a la anterior, logré documentar las pocas centrales que aún quedaban de pie. Llegando a fotografiar la última zafra de la Central Aguirre.

Pronto, la Isla se me iba tornando demasiado de pequeña (me estaba repitiendo, en mis temas). Comienzo a hacer los contactos para trasladarme a otros remotos países (La Española, Venezuela, Brasil) para internacionalizar mi trabajo.

Mientras laboraba en los calurosos cañaverales, al sur de la Isla, continuamente me hacia la misma preguntaba “¿Quiénes eran los trabajadores que, por primera vez, cortaban la caña?” La pregunta se me contestó sola. Eran los esclavos negros traídos desde el África. De esta forma fue como comenzó mi próxima serie sobre el *Gagá & Vudú en la República Dominicana* (1990-1993) –tema sobre las religiones africanas en el Nuevo Mundo. Llevé a cabo cuatro distintos viajes a la hermana isla de La Española.

RAICES ANCESTRALES

Mi querido amigo José Francisco “Cisco”, Alegría Pons (hijo de Don Ricardo) [fig.17] y su compañera Zoraya Aracena me invitaron a su país, para que yo le ilustrara la tesis antropológica que él estaba redactando. Juntos nos trasladamos hasta el Batey Colonia Tumba. Donde luego de documentar intensamente por varias horas de trabajo, hasta entrada tarde la noche, llegué a dormir en la cama del *hungán*. Amaneciendo al otro día todo cubierto con los pañuelos de *loas*. Señal de que mientras yo dormía, el *hungán* [fig.18], y sus seguidores, llevaron a cabo una ceremonia religiosa de despojo sobre mi persona.

Entusiasmado con el tema afrocaribeño, regresé al año siguiente. Esta vez a la frontera con Haití. (Cisco había muerto y no me podía acompañar.) Manejé, yo solo, 1000 kilómetros para documentar una escena surrealista que se estaría llevando a cabo, al atardecer en el cementerio de Cabral. Donde el día antes me había presagiado un personaje negro, robusto y alto “Si me tomas una foto, te mato”. Resulto ser el sujeto principal de la ceremonia que documenté esa noche al anochecer en el cementerio. Donde los enmascarados *cachúas* (página 199) le entraban a latigazo limpio a las tumbas, ¡para que los muertos se levanten! Esa noche, a mi regreso al hotel de la capital, mientras descansaba en la cama, súbitamente me jalaban los pies y casi me caigo al piso. ¡Me había traído conmigo los espíritus del cementerio!

Era mi periodo especial de búsqueda espiritual, para encontrarme conmigo mismo, mientras internacionalizaba los temas de mi fotografía de autor. Fue de esta manera que comencé con las *Raíces Ancestrales*. Mi épico trabajo de documentación internacional, de tres décadas de duración, que agrupa seis distintos ensayos fotográficos y cinco vídeos, ¡en seis distintos países!



17. *Zoraya Aracena, Lydia “La Mambo”, y José Francisco “Cisco” Alegría Pons*, 1991.

18. *El hungán Similá Jeremié, República Dominicana*, 1993.



19. *Templo del sol, Machu Picchu, Perú, 2008.*

20. *El barco Tucunaré, Amazonas, Perú, 2008.*

21. *Recolectando rizomas en el Río Amazonas, 2008.*

Para poder llevar a cabo el trabajo sobre *María Lionza* (1992) tuve que realizar dos viajes a Venezuela. En Caracas, mientras yo participaba como jurado del I Jornada de Bienestar Social en la Industria, contacté a la directiva de las Empresas Polar. Los cuales me facilitaron el encuentro con el fotógrafo venezolano Mariano Díaz. Varios meses más tarde, Mariano gentilmente me llevo de la mano, en su auto, hasta la montaña sagrada de Sorté. Donde me presentó a todas sus amistades: el Vikingo y tantos otros médiums más, con cuyas ayudas incondicionales, pude llegar a fotografiarlos durante el trance.

En 1993, mis entrañables amigos caribeños Thierry y Ghierry L'Étang, al igual que, la cineasta Sussie Landau, me invitaron a exhibir mis trabajos artísticos en el Festival de Cine Caribeño, en la vecina isla de Martinica. El profesor universitario Thierry quería que yo documentara las ceremonias hindús en honor a Marianman y *Kali* (1993-1997). Me confesó que hasta hace poco, sacrificaban niños pequeños en honor a la sangrienta diosa. Yo, me preocupé de que no me fuera a suceder lo mismo que a Michael Rockefeller –que se fue a coleccionar objetos tribales a Oceanía, y nunca regresó para atrás. Posiblemente sacrificado en una ceremonia religiosa. La primera serie de mis documentaciones que hice, las imágenes misteriosamente se desaparecieron de mis archivos. Por lo cual tuve que regresar cuatro años más tarde para volver a documentar el material perdido.

Yo continuaba con mis numerosos viajes de documentaciones al exterior. Con la ayuda de varias insignes amistades llegué dos veces hasta el Brasil, para documentar los *Orixás* (1994-1995). El Consul Wamberto Hudson Ferreira, conjuntamente con la reconocida fotógrafa brasileira Nair Benedicto, me proveyeron sus contactos personales. Los cuales me abrieron las puertas para yo poder entrar al secreto mundo del Candomblé. En Sao Paolo, conocí al Rey Tutu. El cual me invitó a su reinado en Benín, África. Pero, desafortunadamente, nunca pude llegar. Los dioses no me lo permitieron.

De igual forma que hice con la enfermedad de mi madre, decido aguantar la planificación de nuevos proyectos internacionales, fuera de mi país, hasta que falleciera mi padre -a sus 94 años, en octubre del 2004. Treinta y cinco años más tarde, de perseverar, en septiembre del 2017, finalmente logro viajar a la inaccesible Cuba para poder concluir mi seminal trabajo sobre las *Raíces Ancestrales* en el Nuevo Mundo. Invitado por cinco prestigiosas instituciones culturales -Casa de las Américas, Casa de África, Oficina del Historiador de la Habana, Universidad de la Habana, Cátedra UNESCO de la Universidad de Alcalá - logro completar el capítulo de *Ayé* (2017).

Alberto Granado Duque, director de Casa de África, me proveyó la asistencia técnica para poder entrar al impenetrable mundo de la Santería Cubana –camino vetados para los no iniciados. Pude documentar los coloridos altares y *babalawos* de la santería. Durante dos semanas estuve andando por las calles de Matanzas y La Habana Vieja. La Policía del Estado ya me reconocían. Cada vez que me veían pasar, uno le comentaba al otro, que se encontraba en la siguiente cuadra hacia donde yo me dirigía, “Por ahí viene el perro callejero.” De esta anécdota es que surge el sugestivo título para este texto autobiográfico.

LA INTERNACIONALIZACIÓN DE MI FOTOGRAFÍA

Comisionado por el Smithsonian Institution, en Washington D.C., fotografié nueve prominentes personalidades latinas, tanto en los EE.UU., como en Puerto Rico. Conjuntamente con otros dos fotógrafos, entre el 2004 y el 2009, la muestra fotográfica *Nuestros Caminos / Nuestras Historias* (2003) viaja, en gira nacional, por más de una docena de museos e instituciones académicas en los EE.UU.

Después de haber leído “Alturas de Machu Picchu” -poesía de Pablo Neruda-, quería ver y sentir en persona, la majestuosidad del místico lugar peruano. Impresionado por los paisajes espirituales de sus templos, lo remoto e inaccesible de la cordillera andina, y su relación con el Río Urubamba, decidí visitar *Machu Picchu* (1974) muy temprano en el desarrollo de mi carrera profesional.

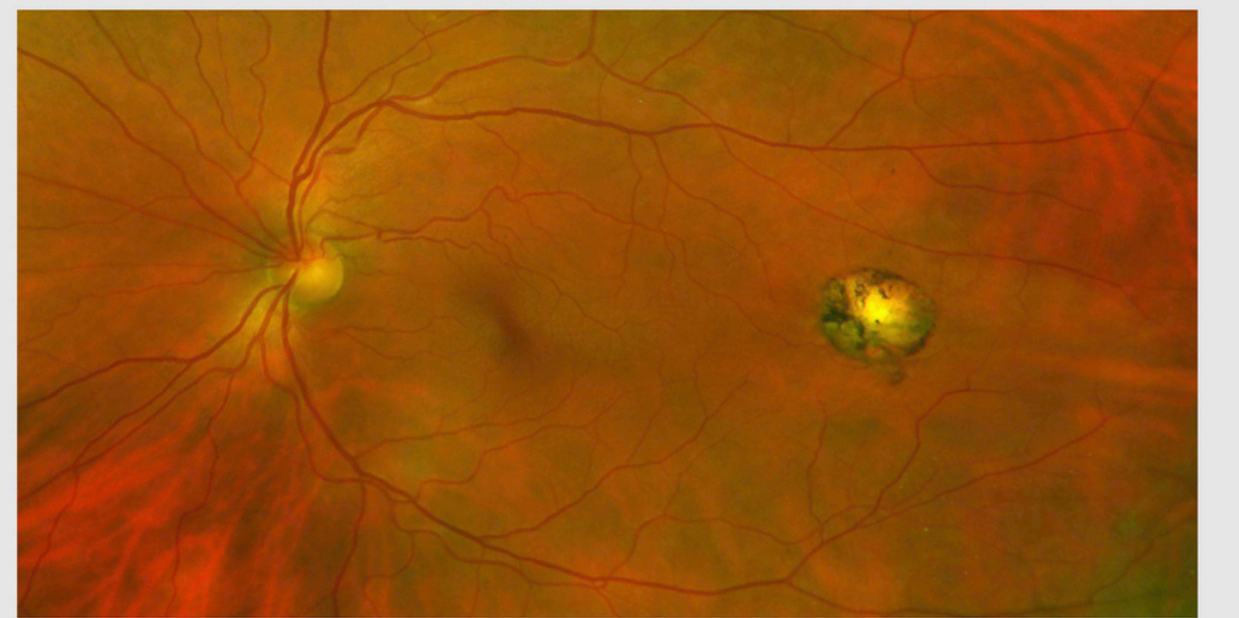
Me impresionaron tanto las enigmáticas construcciones arquitectónicas de los *Incas* (2008), ¡que tuve que regresar, nuevamente, 34 años más tarde! Esta vez, logré fotografiar su milenario calendario solar. La impresionante salida del sol, durante un solsticio de verano, en el majestuoso Templo del Sol [fig.19] declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

Al igual que el músico ruso Sergei Rachmaninoff (el cual compuso una rapsodia de variaciones sobre un tema de Paganini), me inspiré con las coloridas variaciones de la lírica andina. Las emblemáticas piedras Incas, con sus intrincados colores e incisiones, provenientes de los distintos yacimientos de rocas, demuestran una impecable técnica que ha logrado sobrepasar la pátina del tiempo y los centenarios terremotos.

Viajábamos en la embarcación El Tucunaré [fig. 20], por la remota densa jungla de la *Amazonia* (2008), recolectando heliconias [fig. 21]. Mientras caminábamos, me encuentro a un cazador armado [fig. 22], con su escopeta. De primera instancia, me asuste, ya que caminábamos a tan solo 30 kilómetros de distancia de la frontera con el campamento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC). Donde los guerrilleros acababan de liberar a la diputada diplomática Ingrid Betancourt. Dato que escuche esa misma noche, en mi diminuto radio portátil. También, territorio de laboratorios clandestinos de los narcotraficantes.

Al regresar a Puerto Rico, yo no veía bien, mi oftalmólogo privado detecta una lesión en la retina de mi ojo derecho. Me había contagiado con el parásito de la toxoplasmosis ocular [fig. 23]- contraído mientras me bañaba con los delfines rosados en las dulces aguas, de una prístina laguna -muy cercana del poblado de Francisco de Orellana. El famoso explorador de la Conquista Española que logró navegar la totalidad del Río Amazonas -desde los Andes hasta el Océano Atlántico.

Después del viaje de verano, comienzo a ensamblar en mi estudio, las coloridas imágenes de las deidades mitológicas incas, con otras de la naturaleza. Después de todo, la *Pachamama* (2008) es la diosa venerada por los pueblos indígenas de los Andes. Encontré en mis viajes de autodescubrimiento a la madre de la naturaleza, el espíritu de la tierra, la diosa de la fertilidad que preside sobre la siembra y la cosecha.



22. *Cazador armado con su escopeta, Amazonas, Perú, 2008.*

23. *Toxoplasmosis en la retina de H. Méndez Caratini, 2009.*



24. Claude Monet, en Giverny, Francia, 1899.
25. Iris, María Sibylla Merian, 1680.

FOTOGRAFIA CONTEMPORÁNEA

Para esa época, yo revisaba mis archivos. Deseaba darle un nuevo giro a la fotografía digital contemporánea. Utilizando la innovadora tecnología del programa de computación PhotoShop® realizo *collages* -múltiples composiciones en una sola imagen. Le doy un giro novel al tradicional ensayo fotográfico. El cual originalmente constataba de múltiples fotografías, en secuencia lineal, que ilustraban una historia. Llevándolo a otro nivel más moderno.

Ya yo había estado experimentado con los dípticos de *Fe, Esperanza, Caridad* (1995). La trilogía del catolicismo. Donde digitalizo las fotografías provenientes de mis previas documentaciones análogas y las “pego digitalmente” en tres distintos lienzos. Creo un nuevo lenguaje de símbolos que se pueden “leer” de distintas maneras. La fe religiosa del pueblo, la católica, cuyos devotos de la Virgen de la Monserrate son contrastados con deambulantes. Íconos del empobrecido Estado Libre Asociado, con las manos extendidas, eternamente pidiendo limosnas. Una crítica social y política a la pobreza del ELA, visto a través de la simbología religiosa. Igual que el anacronismo de estatus político colonial, con la metrópolis.

Decido llevar a cabo un extenso proyecto de documentación sobre las actividades que se estarían llevando a cabo, durante todo el año del 1998, para conmemorar la centenaria invasión norteamericana a Puerto Rico. Todo ese año recorrí distintas marchas que se daban a favor y en contra. *Invasión: el 98* (1998) se compone de fotografías muy politizadas que demuestran el grado de aceptación, asimilación, colonización, y a la vez de repudio al estatus político actual de la Isla. El reconocido sociólogo y profesor universitario Jorge Duany redacta un brillante análisis académico para este importante ensayo fotográfico titulado “Puerto Rico nació de dos banderas”.

Cuando finalicé este ensayo, compuse el díptico *Ser o no ser* (1998). Donde coloricé algunas fotografías del libro *Our Islands and their People* (1899), y las yuxtapuse con las que yo había tomado un siglo más tarde. Es una sátira política donde aparece Fufi Santori, con su pasaporte puertorriqueño, contrastado con una trigueña (tipo Betty Ross) que cose la estrella 51 en la bandera pecosa. Al igual que una protesta de la masa popular reclamándole al entonces gobernador Pedro Rosselló de que Puerto Rico es una nación. Las fotografías de *Invasión: el 98* se convirtieron en *Ser o no ser* (1998). Para de esta manera recrear la historia, en menos “palabras” / imágenes.

Tan pronto me enteré de la trágica muerte de David Sanes Rodríguez, comencé el ensayo *Vieques: crónicas del calvario* (2000). Al (hasta entonces) anónimo guardia de seguridad, ¡accidentalmente, le cayó encima una bomba de 500 libras! Semanalmente fotografiaba las demostraciones de desobediencia civil pacífica. Tanto en Puerto Rico, como en la Isla Nena. Donde los demostradores, actuando como escudos humanos para prevenir que las bombas cayeran en el área de tiro, heroicamente acampaban por meses, en el campo de tiro. Hasta lograr la salida de la Marina de Guerra de los EE.UU. de Vieques. Expuse los quince lienzos en el centenario Fortín del Conde Mirasol, en Vieques, para que la población civil se viera a si misma

reseñada en dichas fotografías. Es un estilo de fotografía de denuncia social, y política, pero llevada a un nivel más contemporáneo.

Después de terminar *Vaqueriando: el rodeo caliente* (1999-2002), me pregunté a mi mismo “¿Quiénes eran los ‘vaqueros’ de hoy en día, que montaban sus metálicos rocinantes – los poderosos caballos de fuerza?” Comencé a fotografiar los veloces carros de carreras, en las pistas de Ponce y Salinas. Para la serie *Fiebre* (2008) los convertí en grandes y coloridos lienzos, al estilo POP.

Mi abuelo maternal corso, Luis F. Caratini Bás, ejerció una influencia forjadora en el desarrollo de mis valores. Desde los siete años me llevaba, durante los fines de semana, a su hacienda cafetalera -La Mallorquina. Allí, en lo alto de la Cordillera Central, fue que aprendí a respetar la filosofía de nuestros campesinos. Él me inculcó ese amor por nuestras tradiciones puertorriqueñas y sobre todo la preservación de la naturaleza. Hoy en día, utilizo la reconstruida casa de la hacienda como base de operaciones para documentar al jibaro y sus costumbres.

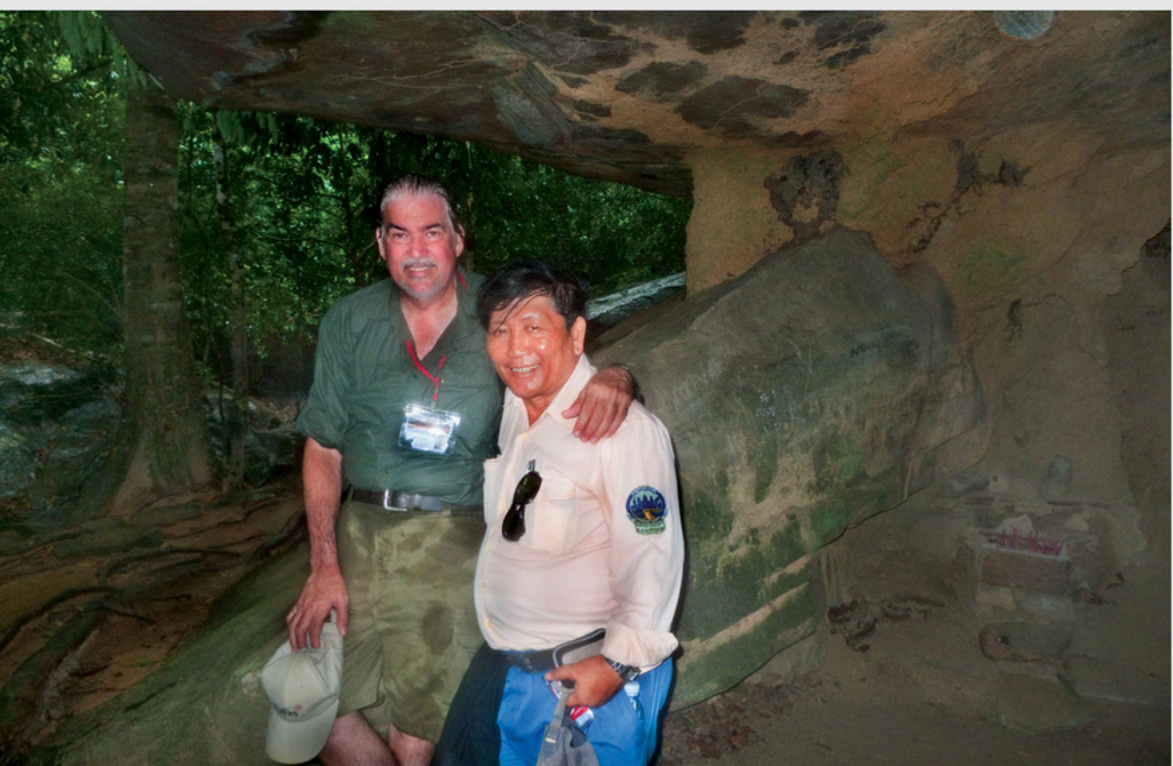
Cuando fallece mi madre, heredo la finca. La cual había estado en manos de la familia Caratini por espacio de cinco generaciones (desde mediados del siglo 19). Al no encontrar manos de obra diestra, que quisiese cultivar el grano, decidí cambiar el café por el cultivo de flores. Poco a poco comencé a coleccionar heliconias, una a una, para poder fotografiarlas. Emulaba al artista Claude Monet [fig. 24], en Giverny, Francia. El cual cultivaba las *nymphaeaceae* en sus lagunas artificiales para poder pintarlas en sus enormes lienzos.

Pronto, decido establecer mi propio *Centro de Conservación* (2000-2021) de especies en peligro de extinción. Inspirado en la figura del mítico geógrafo prusiano Alexander von Humboldt, y sus pioneros viajes de exploración por América del Sur. Me dediqué a recolectar especímenes de heliconias. Viajé por toda Centro América y el Amazonas; al igual que, por las islas caribeñas de Santa Lucía y Dominica recolectando las elusivas heliconias. Para traerlas a mi propia Arca de Noé -en mi adorada Pulguilla.

Fue de esta manera que logré combinar exitosamente mi pasión por los viajes al exterior, satisfaciendo dos de mis inquietudes. Exploraciones personales sobre mi búsqueda de la espiritualidad, combinadas con mi amor por la naturaleza -mis expediciones botánicas. Ambos temas, entrelazados y en comunión entre sí. Mi filosofía de vida ha sido encontrar en la naturaleza un refugio espiritual, para encontrarme conmigo -en mi centro privado de meditación. Así fue como logré confeccionar dos distintos portafolios *Heliconias* (2003) y *Orquídeas* (2008). Ambos inspirados en las ilustraciones de la flora, por la artista alemana María Sibylla Merian [fig.25], (siglos 17 y 18).

PERIODO ASIÁTICO: 2010-2018

Borneo (2010) es una paradisiaca isla tropical. La tercera más grande del planeta. La misma está localizada en Malasia, en el sureste asiático. Tiene uno de los bosques pluviales más viejos del planeta. Durante mi expedición, un turista europeo se accidentó. Se desnucó al tirarse de cabeza a una idílica charca. Tuvo que ser rescatado en ambulancia aérea [fig. 26], para ser llevado a un



26. Ambulancia aérea rescatando a un explorador accidentado en la jungla, Borneo, 2010.
27. Una lingam dentro de un ioni, Río Ruisey, Camboya, 2010.
28. El guía Lap Tek y el fotógrafo en un refugio rocoso, Río Ruisey, Camboya, 2010.



29. Un saddhu, Nepal, 2011.
30. Héctor y Annette acompañados de cuatro sherpas, Bután, 2011.

lejano hospital. Al día siguiente, me entero, por el diario local de Kuching, que el turista falleció (DOA). Lección de que hay que aprender a respetar la naturaleza. La misma tiene sus encantos y, a la vez, peligros.

La serie de los *Budas* (2010) tuvo sus orígenes en la ciudad de San Francisco, CA. Mientras yo participaba de unos talleres de fotografía oftálmica, aprovechaba cualquier oportunidad y visitaba, entre cursos, el Asian Art Museum. Para allí comenzar a familiarizarme con los Budas. Existen distintas representaciones de la figura del Buda. Comienzo a familiarizarme con el oriente. A mi regreso a mi estudio, los distorsiono añadiéndole color y abstracción a las figuras y sus fondos. Similar a mis experimentos con *Xibalba* (1986). De allí, rápidamente evoluciono a mis viajes por Asia. Inspirado por el misticismo oriental.

De repente me percató de que se había abierto una ventana en el tiempo. El reinado comunista del Khmer Rouge había sido derrocado. Un régimen que sangrientamente masacró a más de un millón de sus ciudadanos. Aprovecho la cambiante oportunidad y visito a *Angkor Wat* (2011), en Camboya. Recuerdo cuando subía por una empinada vereda, entre coloridas mariposas y bombas enterradas en la tierra por la dictadura, llegué hasta el tope del Monte Kbal Spean. Mientras comenzaba a fotografiar unas *lingams* [fig. 27] (representaciones fálicas de Shiva), en el Río Ruisey, de la nada, la maléfica deidad hindú desató toda su furia sobre mí persona, y con un sorpresivo torrencial diluvio universal, sacrificó mi cámara Leica. Tuve que buscar refugio dentro de una caverna [fig. 28], que contenía un primigenio altar animista (en honor a las deidades ancestrales de la madre tierra). Afortunadamente, mi fiel Nikon yacía en el interior de mi impermeable bolso de cámaras y pude terminar la encomienda. Logré documentar más de una treintena de monumentos históricos dispersos por las selvas tropicales.

Luego de terminar de fotografiar los templos, en Camboya y Tailandia me percaté que me hacía falta el elemento humano para ilustrar la historia del budismo e hinduismo. Al año siguiente, regresé nuevamente a la remota Asia para llevar a cabo *Los Reinos de las Himalaya* (2012). Esta vez en la búsqueda de los misteriosos y reclusos monjes que habitaban los lejanos monasterios del Tibet, Nepal y Bután.

Me encontraba sumamente impresionado con los *saddhus* [fig.29] y la filosofía budista de estar conforme con lo que se tiene para no ambicionar a tener más posesiones materialistas. A diferencia de las sociedades de consumo del occidente. También, el concepto religioso de la reencarnación, los mantras, los entierros en la cima de las montañas. Aprendí mucho del estilo de vida y sobre todo la filosofía asiática.

En el aeropuerto de Katmandú (Nepal), alquilé un pequeño avión privado para sobrevolar la montaña del Everest (la más alta del planeta) y lograr mis fotografías aéreas de las Himalaya. Al regreso a Puerto Rico, leí en un periódico internacional que dicho avión, en otro viaje similar, se había estrellado y todos los que estaban a bordo murieron al instante. A más de 30 mil pies de altura, la falta de oxígeno y las corrientes de vientos cambiantes de la cordillera son extremadamente peligrosos. El tiempo es crucial. Después del despegue, el clima puede deteriorarse en tan solo minutos. ¡La montaña sagradas los reclamó! Todos los viajes

internacionales tienen sus peligros desconocidos. Una nunca sabe cómo las deidades van a responder. No es como montarse en un avión y viajar, pasivamente, a Disney World.

Durante mi estadía en Bután, mientras subíamos hasta el legendario Monasterio Taksang (también conocido como El Nido de la Tigresa), a más de 3 mil metros sobre el nivel del mar, súbitamente mi esposa se enfermó con el mal de altura. Le faltaba la respiración, acompañado de un fuerte dolor de cabeza. El cual, si no era atendido a tiempo, podía desencadenar en edema cerebral y/o pulmonar -incluyendo hasta la muerte. Afortunadamente los guías sherpas [fig. 30], con los cuales viajábamos, intervinieron rápidamente con ella y la pudieron estabilizar. Los sherpas están físicamente acondicionados para ayudar a los escaladores en sus peligrosas expediciones y ascensiones a la cumbre del Everest y otros picos cercanos.

Par de años más tarde, a mi regreso de Bali, en Indonesia (2014), me detengo en la ciudad imperial de Kioto, Japón, para meditar en sus trascendentales templos y silenciosos jardines *Zen* (2014). El minimalismo de la filosofía Zen, es reflejo de los vestigios de la época imperial de los Samurais.

En mi continua búsqueda de la espiritualidad, viajo hasta el norte de la India para trabajar en *Benarés* (2018). Recuerdo que mientras subía por las milenarias, empinadas escalinatas de piedra del Templo Matangeshwar, de repente siento un enorme dolor en la parte inferior de mi pierna derecha. En una cólera de celos, la deidad Shiva -El Destructor- [fig. 31] sacó su enorme sable y me cortó el tendón de Aquiles [fig.32]. Recordé que la noche antes, yo había fotografiado a su bella esposa Parvati, sin su consentimiento, en su diminuto templo localizado en Orchha (pág. 167).

Mientras me encontraba cojeando por la ciudad sagrada de Kashi, tan solo pensaba en las centenarias tradiciones hindús que dictaban que el que se moría allí, a orillas del Río Ganges, iba directo al cielo, y no tenía que reencarnar. Aproveché el valioso tiempo y documenté inolvidables escenas para mi video *Kali* (2018).

La búsqueda de un Dios (o varios dioses, por parte de la humanidad, dependiendo de las distintas culturas), conlleva riesgos. Distintas culturas tienen distintos nombres para sus deidades. Pero al final, todo es lo mismo. Se busca la intervención divina para resolver los problemas mundanales (salud, dinero, amor). Al igual que, la salvación eterna de su alma. O, en oriente, el no tener que volver a reencarnar.

Al volver a Puerto Rico, tuve que operarme de emergencia, con un médico ortopeda especializado en mi traumática lesión. Como habrán visto, materializar en imágenes tangibles la búsqueda de los dioses no es tarea fácil. De hecho, es una tarea muy peligrosa.

COLOFÓN

Como un gran árbol de ceiba, cuyas centenarias raíces se afincan sólidamente al suelo. Un tema me lleva directamente al otro, y así sucesivamente. Al final, todos mis temas están entrelazados entre sí, como las ramas de ese majestuoso árbol que ha sabido contrarrestar todas las catástrofes en su camino.

Luego de concluir mi Periodo Asiático, me recomienda Annette, mi musa, de que muy pocas personas, en la Isla, comprenderán el mismo. Que yo debería de regresar a mis raíces, a

32. La deidad Shiva -
El Destructor-, Benarés, India, 2018.
33. La rotura del tendón de Aquiles de
H. Méndez Caratini, fotografiado
por el Dr. Carlos Fraga Millán, 2018.





33. Estudio portátil de Irving Penn, Nepal, 1967.

34. Estudio portátil de H. Méndez Caratini, 2013.

mis temas puertorriqueñas. Ya yo había fotografiado el tema de las peleas de gallos en blanco y negro, anteriormente, en el 1986. Pero, para añadirle más dramatismo, esta vez decidí hacerlo en color -para que se viera la gama de los colores del plumaje y la mortífera sangre del combate. Al igual que en otros de mis ensayos fotográficos, *Invictus: las peleas de gallos en Puerto Rico* (2018) también está dividido en tres partes: La Pasarela, La Pelea, La Muerte.

De la misma manera en que Irving Penn llevó su estudio portátil [fig. 33] a Nueva Guinea y Nepal para fotografiar a los nativos. Yo me llevé el mío a los gallerines que se encontraban adentrados en las apartadas montañas de la Cordillera Central. En vez de fotografiar a las esbeltas modelos con su preciada vestimenta de diseñador; yo fotografié a los musculosos gallos con su colorido conjunto de plumas que cubren sus cuerpos -en una improvisada pasarela, con un fondo neutral de mi estudio portátil [fig. 34]. El tema de la muerte (en esta serie) tiene sus orígenes en *Mártires* (1986) los platinotipos en blanco y negro que yo imprimí en el 1986. Pero para esta ocasión, las naturalezas muertas sobre descartados periódicos pintados, tienen el doble sentido de ser símbolos de la prensa Amarilla.

En diciembre del 2019, el Congreso de EE.UU. prohibió en sus territorios las centenarias peleas de gallos. Como una metáfora, este tema tan puertorriqueño se encuentra en peligro de extinción; al igual que la raza puertorriqueña, con sus idiosincrasias, gastronomía idioma, historia, música y nacionalismo cultural.

Durante otra convención de los fotógrafos oftálmicos (San Francisco, 2019), le pregunto a mis amistades locales donde hay murales de grafitis para yo fotografiar. Entre cursos y ponencias, me voy al Distrito de China Town y al San Francisco Museum of Modern Art. Donde logro fotografiar los temas que tanto me apasionan. De esta manera fue que me surgió la inspiración, o visión embrionaria, para crear a *Chloë* (2020) [fig. 35].

A principios del 2020 nos llega a Puerto Rico la nefasta pandemia mundial del COVID-19. Aprovecho este inicial episodio de confinamiento solitario, impuesto por los gobiernos mundiales, para crear obra nueva. Combino, en distintas capas digitales de PhotoShop®, tres diferentes temas en uno. Las coloridas flores de la naturaleza y hojas de yagrumo (fotografiadas en la Pulguilla), con los grafitis callejeros y detalles de los abstractos carros chocados de John Chamberlain. Es mi versión artística de lo que es un altar animista de nuestros tiempos.

Cuando finalmente logro terminar *Chloë* (2020) repentinamente se me enferma de gravedad Annette. La cual fallece de un masivo paro cardíaco -en la Unidad de Cuidado Intensivo-, después de librar, por espacio de diez y siete días, una desesperada batalla campal contra el novel COVID-19. ¡Permanecemos ininterrumpidamente juntos por espacio de cincuenta años -desde nuestros años universitarios! La fragilidad de la vida me deja impactado emocionalmente.

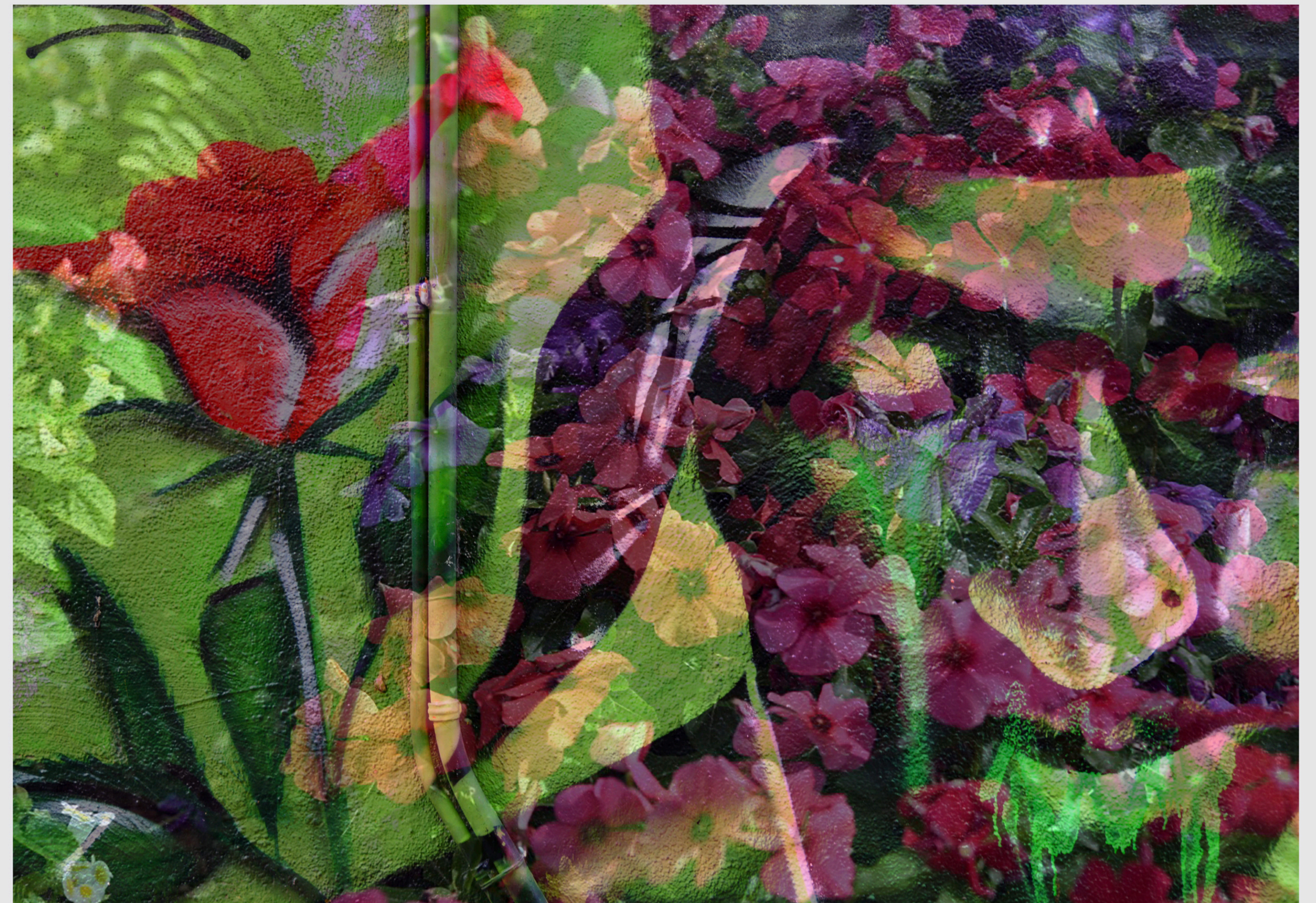
Para la población, en general, el final del funesto año 2020 se convierte en uno muy traumático, difícil, lleno de retos, angustias y poco trabajo reenumerado. Tenemos ante sí la complicada tarea de reconstruir a Puerto Rico -luego de dos años de destructivos terremotos (en la costa sur, se derrumbaron escuelas y viviendas); además de dos temerosos huracanes, Inés y María (2017 -Categoría Cinco, ¡el máximo desastre natural en un siglo!). Por más de década y media, el país ha estado atravesando un severo periodo de éxodo poblacional. La depresión

económica y quiebra total de su gobierno y muchos negocios comerciales. Los atropellos presupuestarios controlados, por una antidemocrática Junta de Control Fiscal, autoritariamente impuesta por la metrópolis colonial, acaban de estrangular lo poco que le quedaba a la frágil economía de la Isla, al patrimonio cultural, la Orquesta Sinfónica de Puerto Rico, Conservatorio de Música, la Universidad de Puerto Rico, y otras instituciones sin fines de lucro. Un genocidio colectivo de lo que es la nacionalidad puertorriqueña.

Ante este panorama catastrófico, debido a las restricciones de la pandemia, como estaba prohibido reunirse en grupos decidí invertirlo en algo mucho más optimista. Revisito, otra vez, mis archivos y creo mi *opus vita: Redux*. La recopilación de obras que documentan

una retrospectiva de cinco décadas de continua creación artística. Tarea que me mantiene esperanzado durante todo el 2021.

Durante mi breve estadía en el tiempo, he producido diez vídeos, más de treinta libros sobre mi vasta creación artística, cuarenta y tantos temas universales y ciento y pico de exhibiciones artísticas. Me las he pasado documentando “cosas”, conocidas y desconocidas. Y como bien dijo Huxley, todo lo que descubrimos en ellas nos abren “las puertas de la percepción”. En mis numerosas aventuras por el globo terráqueo, he tenido una vida muy privilegiada, haciendo lo que realmente me gusta hacer. Fotografiar. Lo que, con tesón y perseverancia, llevo haciendo durante las pasadas siete décadas. ¡Todo una vida!



35. *Chloë* (s.t., detalle), 2020.

010
an Academy of Ophthalmology
CARTAS DE TRABAJO:

NAI BOCETOS (BUDAS)

25 283-6

MONTEAR collages

MONTEAR libros en Web.

BLUR

Loiz

NETINAS

SIA.

im

A

80

of.

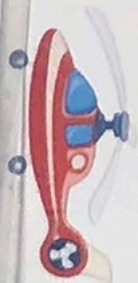
41-

Consejo
Puertorriqueño
de Fotografía, Inc.

PRENSA



Héctor Méndez Caratini
Director



Diego cumple 6 años!

FedEx
Express
International Air Waybill



The Living Goddess Kumari

nepal

